

Colin Davies

REFLEXIONES
sobre la
ARQUITECTURA

Introducción a la teoría arquitectónica



Edición original:

Thinking about architecture

Texto © 2011 Colin Davies

Diseñado, producido y publicado
por Laurence King Ltd., Londres

Traducción:

© 2011 Ramón Serrano Avilés

Esta edición:

© 2011 Editorial Reverte

Calle Loreto 13-15, local B

08029 Barcelona

Tel: +34 93 419 3336

Fax: +34 93 419 5189

Correo E: reverte@reverte.com

www.reverte.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre 'Cita e ilustración de la enseñanza'.

Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

ISBN 978-84-291-2099-8

Diseño de Draught Associates

Impreso en China · *Printed in China*

INDICE

Introducción	6
Capítulo 1 La representación	12
Capítulo 2 El lenguaje	24
Capítulo 3 La forma	42
Capítulo 4 El espacio	62
Capítulo 5 La verdad	82
Capítulo 6 La naturaleza	102
Capítulo 7 La historia	124
Capítulo 8 La ciudad	138
Índice alfabético	154
Notas	157
Bibliografía	158

CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES

Imágenes de la cubierta delantera, en sentido horario desde arriba a la izquierda: Hans A. Rosbach; G. Simpson; Steve Cadman; Christian Richters; Craig y Marie Mauzy; el autor; Deror avi; ©Paul M. R. Maeyaert; Guillaume Piolle; Balasuramanian G. Velu; Sanchezn; el autor; el autor; Matthias Trischler; Jon; el autor.

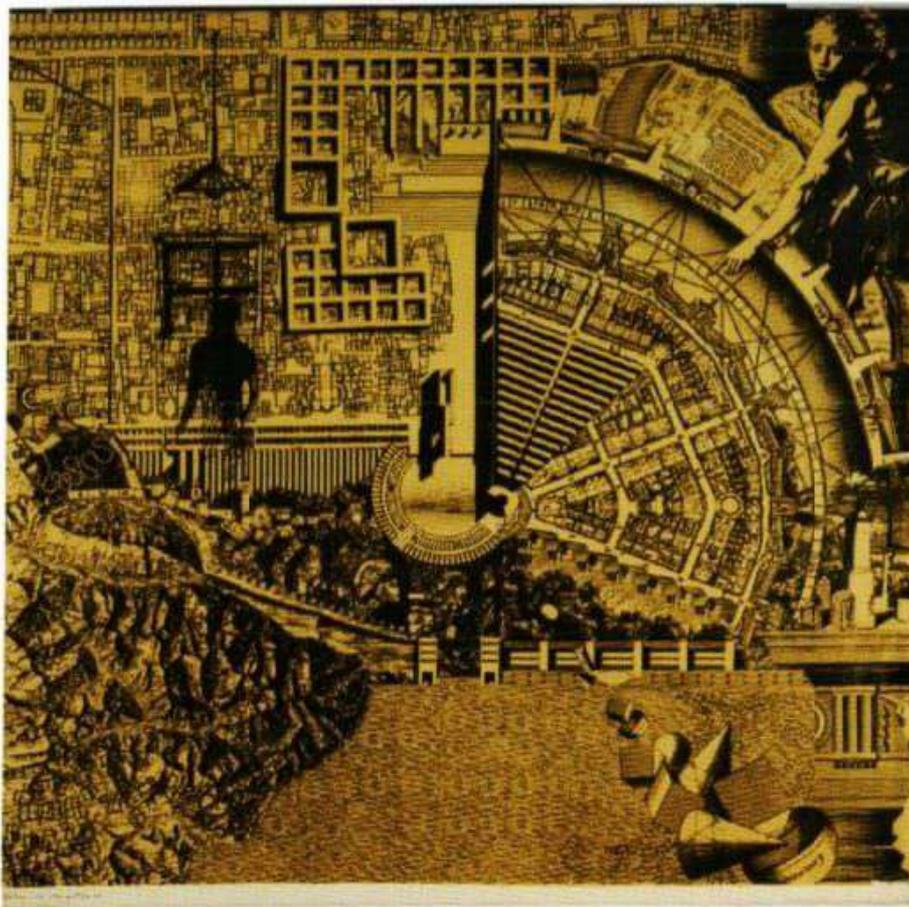
Imágenes de la cubierta trasera, en sentido horario desde arriba a la izquierda: Thermos; Scott Meltzer; Hans A. Rosbach; Jingu Administration Office; Manfred Brückels; Brad Feinknopf; Wouter Hagens; el autor; Eric Parry Architects; Zaha Hadid Architects; el autor; el autor. 7 ©Credi Aldo Rossi. Cortesía de la Fondazione Aldo Rossi; 12 Guillaume Piolle (Wikimedia Commons); 14–15 Craig y Marie Mauzy, Atenas; 16 Thermos (Wikimedia Commons); 17 Guillaume Piolle (Wikimedia Commons); 19 el autor; 21 Deror avi (Wikimedia Commons); 24 Cortesía de Zaha Hadid Architects; 26 izq el autor; 26 der Sangwine (Wikimedia Commons); 29–30 el autor; 31 Richard Bryant / Arcaid; 32 Laurence King Publishing; 34 arr Michael Fazio; 34 aba el autor; 36 ©Paul M. R. Maeyaert; 38 Brad Feinknopf (Wikimedia Commons); 39 Laurence King Publishing; 40 el autor; 41 Cortesía de Zaha Hadid Architects; 42 Eric Parry Architects; 43 Cortesía Jingu Administration Office; 45 © 2011, The Frank Lloyd Wright Fdn, AZ / Art Resource, NY / Scala, Florence / ARS, NY y DACS, Londres 2011; 46 Stephen Peella y Rebecca Carpenter; 47 Eric Parry Architects; 48 Laurence King Publishing; 50 el autor; 51 arr Sanchezn (Wikimedia Commons); 52 Laurence King Publishing; 53 Quattrone, Florencia; 54 Ilustración de Samuel Ydgeron Jr., *The Renaissance Rediscovery of Linear Perspective*, Basic Books, Inc., 1975; 57 izq Dicklyon (Wikimedia Commons); 57 der Laurence King Publishing; 58 Department of Education and Science, Reino Unido; 59 arr Hans A. Rosbach (Wikimedia Commons); 59 aba ©FLC / ADAGP, París y DACS, Londres 2011; 61 ©FLC / ADAGP, París y DACS, Londres 2011; 62 RIA Novosti / TopFoto; 64 Quattrone, Florencia; 65 arr ©Quattrone, Florencia; 65 der Wikimedia Commons; 65 aba Wikimedia Commons; 66 Robert Holden; 70 arr ©DACS, Londres 2011; 70 aba Jeff Lehmkuhl (Wikimedia Commons) / ©DACS 2011; 71 izq Stemonitis (Wikimedia Commons); 72 der de Steve Cadman en Flickr; 73 izq Locutus Borg (Wikimedia Commons); 74 Steve Cadman (Wikimedia Commons); 75 arr Illinois State Penitentiary / Mary Evans / Peter G. Binbotham Collection; 75 aba Manfred Brückels (Wikimedia Commons); 77 Laurence King Publishing; 78 der iStockphoto; 78 aba el autor; 80 RIA Novosti / TopFoto; 81 Ilustración de *The Manhattan Transcripts*, Bernard Zuker, Academy Editions, 1994; 82 Ken Kirkwood; 83 der Balasuramanian G. Velu (Wikimedia Commons); 86 el autor; 87 Ken Kirkwood; 88 el autor; 89 der Simdaperce (Wikimedia Commons); 93 izq ©Paul M. R. Maeyaert; 94 der Alexander Noski (Wikimedia Commons); 94 der Wikimedia Commons; 94 aba el autor; 95 Steve Cadman (Wikimedia Commons); 96 arr izq Myrabella (Wikimedia Commons); 96 arr der T. Taylor (Wikimedia Commons); 96 aba G. Simpson (Wikimedia Commons); 97 izq Max Hermus (Wikimedia Commons); 98 der el

Maeyaert / ©DACS 2011; 104 arr y cen Richard Weston; 104 aba Jones2jy (Wikimedia Commons); 105 ©Paul M. R. Maeyaert; 106 arr el autor; 106 aba Hans A. Rosbach (Wikimedia Commons); 108 Richard Weston / ©ARS, NY DACS, Londres 2011; 109 Fotografía de Bernard Rudofsky *Architecture without Architects: A Short Introduction to Non-pedigreed Architecture*, Museum of Modern Art, 1964; 111 Jon (Wikimedia Commons); 113 Ilustración de D'Arcy Wentworth Thompson, *On Growth and Form*, Cambridge University Press, 1961; 118 izq el autor; 120 Paolo (Wikimedia Commons); 121 Cortesía de Zaha Hadid Architects; 123 Jmex60 (Wikimedia Commons); 124 Wouter Hagens (Wikimedia Commons); 126 Laurence King Publishing; 128 ©Hans Muenchhalfen / artur; 130 Matthias Trischler (Wikimedia Commons); 132 el autor; 133 Matthew G. Bisanz (Wikimedia Commons); 135 Wouter Hagens (Wikimedia Commons); 139 Martin G. Conde (Wikimedia Commons); 140 arr y cen el autor; 140 aba Lalupa (Wikimedia Commons); 143 aba ©FLC / ADAGP, París y DACS, Londres 2011; 144 ©FLC / ADAGP, París y DACS, Londres 2011; 145 Ilustración de Léon Krier: *Drawings, 1967–1980*; 146 Peter Morgan (Wikimedia Commons); 148 arr Myriam Thyges (Wikimedia Commons); 148 aba Nino Barbieri (Wikimedia Commons)

En la década de 1950, la teoría de la arquitectura en Europa y los Estados Unidos fue algo improvisado, una mezcla de las antiguas ideas sobre la composición, supervivientes de una época en la que se suponía que los estudiantes de arquitectura conocían los órdenes clásicos, las nuevas ideas sobre la forma y la función derivadas de los manifiestos modernos de los años 1910 y 1920, y todo un conjunto de investigaciones destinadas a hacer del proceso de proyecto algo más racional y científico. Intelectualmente, la disciplina era bastante poco ambiciosa.¹ La teoría permanecía vinculada a la práctica, que parecía la única manera de justificar su existencia. A mediados de los años 1960 estas ideas modernas se habían convertido en una ortodoxia y empezaban a parecer ya algo trasnochadas. Profesores y autores situados al margen de la profesión empezaron a cuestionar si la arquitectura realmente consistía en la mera resolución de problemas y en la actualización de la industria de la construcción. En Italia, por ejemplo, Aldo Rossi trató de restablecer el respeto por la ciudad europea premoderna con su libro *L'architettura della città*, publicado por primera vez en 1966 (versión española: *La arquitectura de la ciudad*, 1971) y Manfredo Tafuri incorporó la aplicación de la teoría marxista a la arquitectura en su libro *Progetto e utopia*, publicado por primera vez en 1973. Mientras tanto, en los Estados Unidos, el libro de Robert Venturi *Complexity and contradiction in architecture* (1966; versión española: *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, 1974) sentó las bases para una nueva crítica posmoderna, y la revista *Oppositions*, del Massachusetts Institute of Technology (MIT), comenzó a publicar artículos decididamente intelectuales de arquitectos/pensadores como Peter Eisenman, Colin Rowe y Alan Colquhoun.

Empezaron a surgir dos corrientes filosóficas distintas: un enfoque fenomenológico, representado por la gran popularidad entre arquitectos, profesores y estudiantes del libro *La poétique de l'espace* (1958; versión española: *La poética del espacio*, 1965) del filósofo Gaston Bachelard; y la recuperación de una vieja idea: que la arquitectura podía entenderse como una especie de lenguaje. Aproximadamente en esta época, los departamentos de lengua inglesa de las universidades se encontraban en plena controversia acerca de un novedoso enfoque de la crítica literaria conocido como Estructuralismo. El Estructuralismo procedía de Francia, y poco después la teoría crítica francesa –representada por pensadores como Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Roland Barthes y Jacques Derrida– comenzó a extenderse por el ámbito cultural, relativamente mucho más modesto, de la teoría arquitectónica. De repente, parecía posible que la teoría de la arquitectura podía llegar a ser algo más que un mero complemento a la práctica del proyecto arquitectónico; con una inyección de teoría crítica francesa, la teoría de la arquitectura podía convertirse en una respetable rama de la filosofía por méritos propios. No pasó mucho tiempo antes de que en las universidades británicas y estadounidenses empezaran a implantarse cursos de posgrado sobre la nueva teoría de la arquitectura.² Algunas personas empezaron a especializarse en ella, y no todos eran ar-

...ción del
...lido Rossi
...ga (1976).
...ágenes
... análogo
...ratificada
...ciudades:



arquitectos. El vínculo entre la práctica y la teoría se debilitó. La teoría pasó a entenderse principalmente como una forma de crítica, no sólo de edificios individuales, sino de la ciudad en su conjunto y de la relación entre la arquitectura y la vida moderna; empezó a divagar a su antojo, desarrollando su propio lenguaje, su propio tipo de escritura, su propio repertorio de ideas; se convirtió en una especie de economía en miniatura que producía libros, artículos y proyectos que no salían del papel, para consumo de un pequeño grupo especializado de estudiantes de posgrado, que luego siguieron produciendo más libros, artículos y proyectos de papel.

Una especialidad autosuficiente

Esta nueva forma de teoría de la arquitectura no estaba pensada para arquitectos ni para docentes de arquitectura, ni siquiera para críticos de arquitectura en el sentido habitual del término, y menos aún para esos no profesionales que sienten interés y amor por la arquitectura. Esa teoría estaba destinada a otros teóricos de la arquitectura. ¿Había algo malo en esto? Tal vez no. La búsqueda de la teoría por la teoría tuvo unas recompensas intelectuales que un enfoque menos riguroso e incisivo no habría podido alcanzar. Pero la teoría se había convertido en una especialidad autosuficiente y la dificultad de adentrarse en ella, de aprender su lenguaje y entender su enfoque, significó su fracaso a la hora de conformar el resto del ámbito cultural que llamamos arquitectura. En las escuelas de arquitectura, por ejemplo, donde el principal impulso de los planes de estudios es una enseñanza basada en talleres de proyectos, la teoría quedó desgajada en pequeños enclaves separados o bien se enseñaba de manera fragmentaria en conferencias y seminarios ocasionales que exce-